

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 13 DE DICIEMBRE DE 1896.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 347.

ENFERMOS DEL ESTÓMAGO

Os curais si tomáis el

«ANTI-CASTRÁLGICO MAESTRE»

¡¡Veinte años de éxito creciente!!

DEPÓSITOS PRINCIPALES. **MURCIA:** D. Antonio López Gómez, Príncipe Alfonso, farmacia.—Madrid: D. José Hernández y Hno., Jacometrezo, 60; Droguería Central.—Barcelona: Sociedad Farmacéutica Española. L. GAZA.—Valencia: Sres. Hijos de Blás Cuesta, Droguería de San Antonio.—Lorca: Sra. Viuda de D. M. García, farmacia.—Alicante: D. José Soler y Sánchez, Plaza de San Cristóbal, farmacia.—Albacete: D. Manuel Serrano Muraday, Mayor, 5, farmacia, y en todas las poblaciones de importancia.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



IMPOSIBLE es describir el miedo que tenía en la noche del miércoles último, durante la representación de mi juguete cómico, «El Cabo Manteca».

El teatro de Remea veíase favorecidísimo por encantadoras murcianas y selecta concurrencia.

Estaba el elegante coliseo hecho un áscua de oro, y yo, como di-

je antes, con un miedo morrocotudo y con un tembleque en las piernas, que apenas podía sostenerme.

Los autores cómicos sufrimos mucho en estos casos.

¡Sí, señor; nosotros pasamos las horcas caudinas, desde el momento en que el traspunte dice: ¡Fuera de escena!

El corazón se oprime, y en la garganta se forma un nudo, que apenas puede respirarse libremente.

Levántase el telón y entonces se siente tal subida de fuego á la cabeza, que la vista se nubla, y ya no puede uno darse cuenta de nada.

Se oyen palmas... ¡Oh!... El corazón funciona entonces con más libertad y el nudo que en la garganta nos oprime, vá desaciéndose, á medida que el público ríe, y celebra las situaciones cómicas de la obra.

Todo vuelve á quedar en silencio. ¡Nadie ríe! ¡nadie aplaude! y en el momento en que el actor dice un chiste, un espectador tose fuertemente, é impide que los demás se hagan cargo de él.

—¡Así te dé el garrotillo!—dice uno sin darse cuenta, y reclinándose sobre un bastidor, espera anhelante el resultado de la obra.

Lo que se padece en esa noche, imposible pueda olvidarse nunca.

Si el público supiera el mal rato que pasa un autor en la primera representación de su obra, por mala que resultase, creo que no la censuraría.

Por muchas satisfacciones que experimente un autor aplaudido, no llega á recompensar á lo mucho que se sufre en la noche de un estreno.

Yo puedo estar satisfecho, sin embargo, del éxito satisfactorio que he obtenido, con mi juguete cómico.

Ya soy autor aplaudido, y esto me satisface mucho.

Ahora solo pido á Dios, que también lo sea en mi segunda reproducción, que espero será pronto.

Daré por bien empleado lo mucho que se sufre en esa noche, en tal de salir airoso.

Y terminando el palique de la presente semana, reitero gracias á todos mis paisanos, porque no han *derretido* á mi «Cabo Manteca».

RAMON BLANCO.



LA CANCIÓN DE LA MADRE

Los días son fríos,
las noches son largas,
y el viento del Norte
silba en la ventana.

Duérmete en mi seno,
duerme, hijo del alma;
que en tanto que todos
tranquilos descansan,
solo tú, amor mio,
despierto te hallas.
Durmiendo está al lado
del fuego la gata,
y ya en la pradera
los grillos no cantan,
ni nada se mueve
en toda la casa,
mas que un ratoncillo
que roe una tabla.
Tonto, ¿por qué miras
así á la ventana?
¿Acaso te asustan
la luna que irradia,
la lluvia que suena
y el viento que brama?
Duérmete, amor mio,
duerme hasta mañana,
duerme y no te asusten
el viento ni el agua;
que mientras al niño
durmiendo descansa,
su madre y los ángeles
el sueño le guardan.

ANTONIO DE TRUEBA.



EN LA ALDEA

Doscientas casas, pocas mas ó menos, circundan la ermita parroquial y unos quinientos vecinos, sencillos cual las palomas que aletean por sus tejados, vienen á formar el cuadro de nuestras miradas.

Mientras las madres y mozelas desempeñan las faenas de la casa, despues de frugal comida, la mayoría de nuestros labriegos se reúnen en una plazuela inmediata á la Iglesia, donde formando un círculo alrededor del Sr. Cura, cuya mirada revela pureza en la conciencia y paz en el alma, escuchan atentos la lectura que aquel hace de un «Diario de la Corte», el único que llega por aquellos contornos.

Esta escena venia sucediéndose desde antiguo y una vez terminada la lectura, cada cual se retiraba á sus obligaciones, hasta que un día Anton, robusto muchacho de unos treinta años y que era «bastante leído» según nuestros aldeanos, interrumpió la lectura al Sr. Cura, diciendo:

—«Mire V., Sr. Cura, yo y estos no entendemos una jota de eso de patriotismo, de filibusteros, de *Estaos-Unios*, de los empréstitos, ni ná de eso de la *elaboracion cubana*, pero desde que dijo V. eso de que

los yankés han quemao el retrato del Rey, han arrastrao por las calles la bandera española y que en Cuba están quemando tantas cosas, volando tantos trenes y matando á traición á tantos soldados, me dán escalofríos, me se pone una nube en los ojos y me dán ganas de irme á *Trampa* esa, ó á Cuba, y allí hacer tajás al que coja... y por otro lao eso de que al gobierno le faltaban dineros para tantas cosas como tiene en que gastar y apenas dijo, «necesito tantos millones», acudieron todos los ricos de España y le dieron mas de los que pedía; eso Sr. Cura, me ahoga de alegría y al mismo tiempo me aprieta el corazón, porque yo no tengo para haber dao yo solo todo lo que pedía.

—Pero ya véis, hijo, dice el Cura, como aunque tú ni ninguno de nosotros hemos contribuido al empréstito, sin embargo los capitalistas españoles, las empresas del comercio y todos aquellos que tenían algunos ahorros, han dado una cifra mayor que la que se pedía.

—Bueno, pero yo soy español?

—Sí, hijo mio...

—Pues entonces, Sr. Cura, todo español tiene el deber de defender á España y ya que yo no puedo con dinero, arrégleme V. los papeles, que quiero defenderla con mi sangre»...

Y de esta manera, con oro y sangre que se sacrifican por los solos impulsos del corazón, nuestro triunfo es seguro y nuestra historia abrirá su glorioso volumen para que el héroe de Cascorro escriba que la España de hoy es la España que con Alfonso VIII venció en «Las Navas de Tolosa».

L. HERRERO.

Yecla, Diciembre 96.



Las exnovias de Juanito.

Tengo un amigo, señores,
que en amores
es una cosa asombrosa,
pues en cosa
de unos tres meses y pico,
lleva el chico
catorce novias en rueda
y aun le queda
amor para otras cincuenta,
á juzgar por lo que él cuenta.
La primera es una chica
pequeñita
de estatura
y á mas por añadidura
es modista,
y por lo tanto... muy lista.
A esta joven la quería

